

Sección internacional

PRODUCTOS BÁSICOS

Características del mercado mundial del azúcar

Brebaje de brujas, privilegio durante siglos de las mesas de los reyes, polvo blanco, dulce y cristalino, que lo mismo ha hecho la delicia de los consumidores que los grandes negocios de los comerciantes y la mi-

seria y esclavitud de quienes la trabajan, el azúcar es hoy objeto de un comercio internacional complejo y contradictorio: inestabilidad crónica de los precios, grandes variaciones de la oferta, estancamiento del consumo y creciente competencia de los sustitutos naturales y artificiales. No obstante, el dulce aún representa un alto porcentaje de divisas para algunas naciones en desarrollo y es motivo de preocupación para varios de los países que lo consumen en grandes cantidades, que han optado por buscar la autosuficiencia.¹

En la presente nota se resumen algunas

1. Información sobre parte de la historia del azúcar puede encontrarse en José A. Benítez, *Las Antillas: colonización, azúcar e imperialismo*, Casa de las Américas, La Habana, 1977, 332 páginas.

de las características más importantes del actual mercado azucarero. Se reseña el comportamiento reciente de la producción, el consumo y las existencias del dulce, y se indican los principales retos a que este mercado se enfrentará en los corto y mediano plazos, principalmente por la competencia de sustitutos naturales, como el jarabe de maíz rico en fructosa, y artificiales, sobre todo el aspartame, los ciclamatos y la sacarina.

El cambiante mundo azucarero

Ubicado mucho tiempo en el ojo del huracán del colonialismo y la esclavitud (en varias naciones del Caribe el tráfico de esclavos alimentó los cañaverales), la evolución del mercado del azúcar durante las décadas que siguieron a la descolonización lo convirtieron en un ejemplo por excelencia

Las informaciones que se reproducen en esta sección son resúmenes de noticias aparecidas en diversas publicaciones nacionales y extranjeras y no proceden originalmente del Banco Nacional de Comercio Exterior, S.N.C., sino en los casos en que así se manifieste.

CUADRO 1

Producción mundial de azúcar, 1982-1989
(Miles de toneladas métricas)

	1982-1983	1983-1984	1984-1985	1985-1986	1986-1987	1987-1988	1988-1989
Australia	3 535	3 414	3 548	3 404	3 457	3 528	3 650
Brasil	9 300	9 400	9 300	8 100	8 525	8 500	8 700
Cuba	7 200	8 330	8 100	7 200	7 220	7 250	7 750
China	4 132	3 825	4 627	5 535	5 774	4 763	5 100
Estados Unidos	5 359	5 275	5 289	5 473	6 075	6 610	6 110
Francia	4 833	4 153	4 301	4 297	3 707	3 966	4 295
India	9 508	7 042	7 071	7 983	9 474	10 000	10 650
Indonesia	1 731	1 762	1 709	1 728	2 024	2 100	1 800
México	3 078	3 242	3 436	3 928	3 970	3 830	3 850
Polonia	2 009	2 141	1 878	1 811	1 891	1 823	1 800
RFA	3 591	2 726	3 146	3 430	3 469	2 963	3 400
Sudáfrica	2 256	1 462	2 514	2 247	2 170	2 120	2 175
Tailandia	2 305	2 305	2 533	2 586	2 639	2 704	3 300
URSS	7 392	8 700	8 587	8 260	8 696	9 560	10 000 ^a
Total	101 342	96 542	100 183	98 938	103 398	103 545	106 849

a. Azúcar de remolacha.

Fuente: 1989 CRB Commodity Year Book, Commodity Research Bureau, Nueva York, 1989.

del intercambio desigual: la injusta relación entre las naciones productoras de materias primas y las productoras de bienes de capital o de consumo final.

En la actualidad, aunque el mundo en desarrollo aún participa de manera importante y los ingresos de divisas por este concepto son vitales para algunos de ellos, el mercado internacional del azúcar ha sufrido grandes cambios: en los países subdesarrollados no productores del dulce el consumo crece más, mientras que algunas de las naciones tradicionalmente compradoras se han vuelto autosuficientes o incluso lo exportan. Además, los perjuicios en el sector por la mayor incidencia del consumo de sustitutos del azúcar como endulzantes se compensó en algo con el uso del alcohol de caña como carburante, pero en meses recientes —por razones ecológicas— esa opción ha sufrido severos retrocesos.

Productores del dulce

La producción mundial de azúcar en el ciclo 1988-1989 fue de 106.8 millones de toneladas métricas.² Esta cifra fue la más alta del decenio y representó el tercer año consecutivo de un ritmo creciente de aumento: en 1985-1986 se produjeron 98.9 mi-

2. Las cifras de producción son del 1989 CRB Commodity Year Book, Commodity Research Bureau, Nueva York, 1989.

llones de toneladas; en 1986-1987, 103.4 y en 1987-1988, 103.5.

Los principales productores de azúcar fueron Brasil, que a lo largo del decenio controló alrededor de 9% de la oferta y cuya cosecha 1988-1989 fue de 8.7 millones de toneladas métricas, y la India, cuya participación fue similar a la brasileña (pese a grandes variaciones debido a problemas climáticos) y que en 1988-1989 obtuvo la mayor producción mundial: 10.6 millones de toneladas. Los otros tres grandes productores en ese ciclo fueron Cuba (7.7 millones de toneladas) Estados Unidos (6.1) y la URSS (10), aunque en este país se trata de azúcar de remolacha. Es interesante destacar que dos países, la RFA y Francia, produjeron 3.4 y 4.3 millones de toneladas métricas, respectivamente, cantidad que en conjunto representa la producción cubana. El mercado azucarero ha cambiado los papeles tradicionales.

Las características naturales del cultivo hacen que el grupo de productores azucareros sea más o menos estable, sin modificaciones considerables en el corto plazo. Ello obedece a que el clima tropical exigido por la caña restringe el acceso a esta producción y a que las inversiones en esta industria son de larga maduración y lenta recuperación de utilidades. Sin embargo, hay una tendencia que, aunque lenta, está modificando de manera importante la perspectiva del mercado: algunos de los principales importadores de azúcar han aumenta-

do constantemente su producción en los últimos decenios, lo que en algunos casos los ha convertido en exportadores netos. Este fenómeno se presenta sobre todo en los países europeos y en la URSS, donde la producción de azúcar de remolacha se ha incrementado considerablemente, y en Estados Unidos, donde el sistema de subsidios a la producción interna y la asignación de cuotas de importación han beneficiado a los productores.

La producción de los países de la CEE representó 13% del total mundial en 1975; hoy contribuye con 16%. Por su parte, la URSS produjo 7.4 millones de toneladas métricas en 1982 (7.5% del total mundial), cifra que en 1988 ascendió a 10 millones (10.6% de la producción total). Este aumento no significó que la URSS dejara de comprar azúcar en el mercado mundial, sobre todo la procedente de Cuba. Sin embargo, en el caso de la CEE la situación fue distinta. El aumento en la producción permitió a los países comunitarios dejar de importar azúcar e incluso de disponer de excedentes exportables. En 1972 sus ventas al exterior sumaron 546.1 millones de dólares; un decenio después los ingresos por ese concepto ascendieron a 2 044 millones de dólares, cifra alrededor de la cual han oscilado desde entonces, dependiendo del comportamiento de los precios.³ A pesar de su posición exportadora, la CEE sigue manteniendo acuerdos de compra de azúcar con los miembros de la comunidad de países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), aunque ahora las condiciones son mucho menos favorables para esas naciones en desarrollo. De hecho, éstas presentaron una protesta el 19 de enero pasado debido a que los negociadores de Bruselas trataban de imponerles un descuento de 5% en los precios convenidos, alegando saturación del mercado.⁴ El aumento de la producción en la CEE y en la Unión Soviética también alteró el equilibrio regional según el lugar de procedencia.

La producción de azúcar se realiza a partir de dos fuentes primarias: la caña de azúcar y la remolacha (*Beta vulgaris*). En el primer caso, las cañas pueden ser de tres variedades, *Saccharum spontaneum*, *Saccharum robustum* y *Saccharum officinarum*. De esta última es de la que, con numerosos híbridos de diversos grados, se obtiene el azúcar comercializable, luego de su

3. ONU, UNCTAD Commodity Yearbook, 1989, Nueva York, 1989.

4. *Excelsior*, 20 de enero de 1989.

procesamiento y refinación industriales. Dadas las características tanto de la planta como de su proceso, la producción de azúcar de caña requiere de una gran cantidad de mano de obra barata (principalmente en el proceso de corte y traslado a los ingenios) y de instalaciones industriales apropiadas, aunque no necesariamente de tecnología compleja.

Estas características inherentes al cultivo y al proceso industrial han hecho que la producción de azúcar a partir de caña siga siendo característica de naciones en desarrollo, de clima tropical y, por lo general, de bajos niveles internacionales de salarios relativos. Quizá la excepción sea Cuba, en donde se ha avanzado en la mecanización del corte y se desarrollan procesos de aprovechamiento integral de la caña. En las economías industrializadas cuya producción de azúcar de caña es importante, los productores reciben cuantiosos subsidios por parte del Estado, con lo cual se les garantiza un precio competitivo en el mercado internacional. Esta práctica ha creado en el mercado una situación muchas veces paradójica en la que el precio de venta internacional es más bajo que los costos de producción.

El rendimiento de la caña es muy vulnerable a factores inherentes al proceso de refinación y está estrechamente ligado a las condiciones naturales: una helada, una inundación o un retraso en la zafra pueden resultar vitales. En ese sentido cabe señalar el comportamiento de lo que José Antonio Cerro denominó "el ciclo azucarero".⁵ El autor señala que los precios del dulce tienen una serie de fluctuaciones y que "en su comportamiento tradicional, este ciclo se origina principalmente por los desajustes de la oferta, ante una demanda de relativa estabilidad, donde los elevados precios inducen aumentos en la producción, que se atenúan por la posibilidad de aumentar en el corto plazo la capacidad instalada".⁶

El incremento de los precios genera expectativas que motivan, luego de un período de maduración de las nuevas inversiones, el aumento en la producción. Esto provoca que la oferta supere a la demanda,

5. Véase José Antonio Cerro, "Hacia un nuevo convenio internacional del azúcar", en *Comercio Exterior*, vol. 34, núm. 1, México, enero de 1984, pp. 93-100.

6. *Ibid.*, p. 93.

CUADRO 2

Consumo de azúcar, 1982-1989
(Millones de toneladas métricas)

	1982-1983	1983-1984	1984-1985	1985-1986	1986-1987	1987-1988	1988-1989
Brasil	6.2	6.3	6.3	6.3	6.7	6.4	6.6
CEE	11.7	11.5	11.6	11.6	11.8	11.9	11.9
China	4.9	5.0	5.6	6.6	7.2	7.7	8.1
Estados Unidos	8.0	7.9	7.2	7.5	7.2	7.6	7.4
India	7.6	8.9	9.1	9.3	9.7	10.2	10.7
URSS	13.0	13.3	13.3	13.4	14.5	14.6	14.1
Otros	42.4	43.0	43.4	45.8	47.6	47.9	48.7
Total	93.8	95.9	96.5	100.6	104.7	106.3	107.5

Fuente: FMI, *Primary Commodities*, Washington, julio de 1989.

CUADRO 3

Principales inventarios de azúcar centrifugada
(Miles de toneladas métricas)

Cosecha	Brasil	Estados Unidos	Francia	India	Japón	México	Reino Unido	Total
1981-1982	2 234	2 508	415	706	212	167	706	12 322
1982-1983	918	1 399	1 212	3 354	377	587	503	14 253
1983-1984	918	1 277	1 566	4 999	340	1 112	204	18 508
1984-1985	1 825	1 461	729	2 457	296	1 439	159	16 249
1985-1986	1 386	1 596	1 016	1 803	216	1 349	124	27 242
1986-1987	496	1 499	1 073	2 166	227	1 620	420	25 284
1987-1988	601	1 358	1 089	2 960	194	1 485	397	23 892

Fuente: 1989 *CRB Commodity Year Book*, Commodity Research Bureau, Nueva York, 1989.

volviendo a presionar los precios a la baja. Dado que este movimiento no puede ser simétrico, debido al tiempo que transcurre entre las nuevas inversiones y el crecimiento de la oferta, los desajustes en el mercado son constantes, con los consecuentes altibajos en los precios.

Estas irregularidades en el suministro y en los precios han hecho que los principales consumidores busquen protegerse por dos vías: la autosuficiencia y la negociación de acuerdos de abasto multianual con contratos a precios fijos. El primer caso ha llevado a incrementar la superficie de cultivo de la remolacha, ya que la caña sólo crece en clima tropical. Aunque el procesamiento industrial de aquella herbácea es de mayor costo y su rendimiento de sacarosa es menor, la remolacha tiene la gran ventaja de que su cultivo es más regular. No requiere de largos períodos de maduración ni de cuidados especiales. Además, la regularidad de la cosecha anual ha contribuido a disminuir las variaciones cíclicas de los precios, lo que a su vez ha propiciado la estabilidad.

La evolución del consumo

El consumo de azúcar ha crecido más rápidamente que la producción: de un promedio de 94 millones de toneladas en 1982-1983 a 106 millones de toneladas en 1987-1988 y 107.5 en 1988-1989. Es decir, tuvo un crecimiento promedio anual de 2.5%, frente a sólo 1% de la producción. Reflejo de esa disparidad fue el comportamiento de los inventarios: de 32 millones de toneladas al final del ciclo 1982-1983 (34% del consumo mundial) pasó a 21 millones en 1987-1988 (poco menos de 20% del consumo).

Los principales cambios en el consumo ocurrieron en Estados Unidos, de 8 millones de toneladas en 1982-1983 a 7.4 en 1988-1989; la URSS, de 13 a 14.1 millones de toneladas; China, de 4.9 a 8.1 millones, y la India, de 7.6 a 10.7 millones de toneladas. Mientras que en los países en desarrollo el consumo aumenta, en los desarrollados se ha estancado o incluso disminuido. Los flujos del comercio demuestran esta tendencia.

Las naciones industrializadas de economía de mercado importaron en conjunto 5 332 millones de dólares de azúcar en 1975, cantidad que disminuyó paulatinamente desde entonces hasta llegar a 3 323 millones en 1980-1982. En 1986 esas compras totalizaron 1 940 millones de dólares y en 1987, 1 775 millones.

El consumo de azúcar está determinado por varios factores, "principalmente por el nivel de ingreso de los consumidores, el precio del azúcar y los hábitos de alimentación".⁷ El estancamiento en los países desarrollados obedece básicamente a la saturación, ya que se parte de niveles muy elevados de consumo por habitante. En la mayoría, con variaciones que dependen de los hábitos de salud y alimentación, éste ha llegado a ser de tal magnitud que, aunque el producto estuviera disponible a menor precio, no se consumiría más. El promedio de consumo por habitante oscila de 29 a 51 kilogramos al año y "a estos niveles la demanda de azúcar se considera ampliamente saturada".⁸ Ello ha cambiado la distribución geográfica del consumo mundial. Mientras que en 1949 los países industrializados concentraban 67.8%, en 1979 se redujo a 50% y en 1980 a 44.5%. En el decenio de los ochenta el consumo creció a una tasa promedio de 2%, pero más de la mitad de ese aumento correspondió a Asia, principalmente China y la India, región con el nivel más bajo de consumo por habitante.

Otros factores que influyen en el consumo de azúcar son la competencia de los sustitutos y los motivos de salud, sobre todo en Estados Unidos, donde es creciente el empleo de jarabe de maíz rico en fructosa como endulzante de uso industrial. Este producto tiene las mismas cualidades industriales del azúcar, pero es más barato y de mayor estabilidad. De ahí que las industrias refresquera y dulcera lo empleen con mayor frecuencia. Otro elemento de la tendencia señalada es que en los países industrializados la población prefiere consumir productos dietéticos por recomendaciones médicas o por razones estéticas. Los sustitutos químicos del azúcar tienen las mismas características edulcorantes, pero sin el alto contenido en calorías de éste. Ello ha repercutido en el consumo de productos sintéticos, aunque en algunos países su uso está restringido.

7. Geplacea, *Manual sobre comercialización internacional del azúcar*, México, 1989, p. 83.

8. *Ibid.*

Dos mercados

El comercio internacional de azúcar, proceda de la remolacha o de la caña, se realiza en dos mercados paralelos: el controlado y el libre. En el primero, las transacciones se regulan por acuerdos especiales entre grupos de países (como es el caso de la CEE y las naciones de la ACP) o tratados bilaterales (como el que tienen Cuba y la URSS). En ellos se suelen establecer cantidades fijas de azúcar que se han de comercializar, con garantía tanto del vendedor como del comprador. Casi siempre los precios se determinan con anticipación, sobre la base o al margen de las cotizaciones en el otro mercado.

En el mercado libre los precios se fijan día con día de acuerdo con los volúmenes demandados y la evolución de algunos indicadores significativos relacionados con el comportamiento futuro del mercado (previsiones sobre las cosechas en los países importantes o la evolución de los inventarios en las naciones altamente consumidoras). Los principales centros de transacciones en el mercado libre son Londres y Nueva York. Una variable importante en la fijación de los precios es el nivel de los inventarios y su relación con el consumo. Los precios suelen reaccionar en términos inversamente proporcionales a la cantidad de azúcar en las bodegas; la velocidad de respuesta varía según las características técnicas de cada productor y los mecanismos proteccionistas que se apliquen en cada caso.

La producción de azúcar de remolacha se ajusta con mayor rapidez a un comportamiento negativo de los precios o de la demanda. La madurez de las siembras se da en sólo un año, por lo que en general los productores de este tipo de dulce disponen de mayor flexibilidad para reaccionar a los cambios del mercado. No obstante, esta flexibilidad se atenúa debido a los mecanismos de subsidio que existen en prácticamente todos los países productores de azúcar de remolacha. Debido a que el proceso técnico para obtener azúcar de esta planta es más caro y complejo, los gobiernos subsidian a los productores nacionales para estimular la autosuficiencia.

Esas distorsiones hacen que el mercado no reaccione de manera ortodoxa. Así ocurrió en 1974-1980, cuando los precios tuvieron fluctuaciones importantes a pesar de que el nivel de los inventarios presentó cambios moderados. Ello obedeció a diversos factores, principalmente la acumulación de inventarios en manos de los comprado-

res (aun a precios más altos), debido a temores de desabasto y movimientos especulativos de algunos de los principales adquirientes.

Un fenómeno distinto se produjo en los ochenta. Después de un período prolongado de precios bajos, la fuerte reactivación de la demanda y la incertidumbre sobre el abasto hicieron que se produjera un nuevo auge en los precios, los cuales alcanzaron su nivel más alto en seis años en la segunda mitad de 1988. El período de precios bajos fue reflejo tanto del ritmo continuo de aumento de la producción como de los consecuentes incrementos del dulce en bodega.

Las cotizaciones establecidas por el Acuerdo Internacional del Azúcar para el dulce en crudo fueron de 16.89 centavos por libra y sufrieron una fuerte caída en 1982 a 8.40 centavos. A partir de ese año se presentaron cotizaciones cíclicas alrededor de los 5 centavos por libra; en 1987 se recuperaron (7.75 centavos) y en 1988 llegaron a 10.10 centavos en promedio.

Los precios del mercado libre tuvieron una tendencia de fuertes oscilaciones en los últimos años. Las cotizaciones se iniciaron en 1989 con tendencia a la baja: alrededor de 10 centavos de dólar por libra en Londres y Nueva York. Hasta mayo del mismo año se mantuvieron al alza (hasta 12.50 centavos de dólar). Luego de algunos altibajos, en agosto alcanzaron 14.01 centavos, y en noviembre, 15.10 centavos, la cotización más alta en seis años. Sin embargo, el precio cerró el año con una tendencia a la baja, con precios promedio de 13.84 centavos por libra en diciembre.

CUADRO 4

Precio del azúcar (Centavos de dólar por libra)

	Mercado libre de Nueva York	Acuerdo Internacional del Azúcar
1982	19.92	8.40
1983	22.04	8.46
1984	21.74	5.21
1985	20.34	4.06
1986	20.95	6.04
1987	21.83	6.75
1988	22.13	10.19
1989	-	12.29

Fuente: 1989 CRB Commodity Year Book, Commodity Research Bureau, Nueva York, 1989, y *Monthly Commodity Price Bulletin*.

Creciente importancia de los sustitutos

El azúcar de caña y de remolacha ha conservado durante muchos años su supremacía en el mercado del dulce; ningún producto ha sido capaz de competir con las cualidades de esta materia prima. No fue sino hasta hace 20 años que el jarabe de maíz rico en fructosa y los endulzantes artificiales empezaron a ganar terreno en las preferencias del público.

A finales de la década de los cincuenta comenzaron a distribuirse comercialmente algunos productos químicos sustitutos del azúcar, y el jarabe citado —edulcorante natural calórico obtenido mediante proceso industrial del maíz— comenzó a ganar terreno en el mercado.

Los sustitutos tuvieron al principio muy poco éxito. Sus diferencias en textura y sabor, pero sobre todo su precio más alto, hicieron que en las mesas de los países desarrollados siguiera reinando el azúcar.

Sin embargo, a fines de la década de los sesenta las cosas empezaron a cambiar. Por una parte, los químicos se abarataron y mejoraron su calidad de endulzante con menor contenido de calorías. Por otra, gracias a su mejor precio, el jarabe de maíz empezó a sustituir al azúcar en determinados usos industriales. También influyó en favor de los sucedáneos la tendencia de los países industrializados a suplir alimentos de alto contenido calórico por otros de menor valor energético. En los países desarrollados la producción de endulzantes sintéticos alcanzó un promedio de 20 000 toneladas a lo largo de los años setenta.⁹

Ambos fenómenos contribuyeron a que en los dos decenios pasados los sustitutos del azúcar se convirtieran en una amenaza real en la competencia por el mercado. Su presencia despertó inquietud en el Geplaca: "El posible impacto de los edulcorantes sustitutos en los mercados tradicionales del azúcar ha creado cierta preocupación entre los exportadores de azúcar, particularmente en los países en vías de desarrollo que dependen en gran medida de este producto para sus ingresos de divisas."¹⁰

9. Gilberto Parra Gaviño, *El poder de negociación de los países productores de azúcar de caña de América Latina*, tesis, Facultad de Economía, UNAM, México, 1981, p. 60.

10. Geplaca, *op. cit.*, p. 219.

El principal país productor y consumidor de jarabe de maíz es Estados Unidos. De una cantidad prácticamente insignificante a principios de los setenta, el consumo de este edulcorante calórico pasó a un lugar destacado en 1980 con casi dos millones de toneladas métricas. El desplazamiento continuó inexorable: en 1988 se ubicó casi a la par con el consumo de azúcar. Mientras que este último fue de 6.92 toneladas, el de jarabe ascendió a 5.42 toneladas. Los principales consumidores son las industrias chocolatera y refresquera, sobre todo por el precio. Su costo se calcula en alrededor de 10 centavos de dólar por libra, por lo que cualquier precio del azúcar por encima de esa cifra la deja fuera de competencia.

Viejas y nuevas asimetrías

Los cambios recientes en la producción y el consumo, así como la competencia de los sustitutos, han generado un fuerte proteccionismo en la industria azucarera en los países industrializados. Tan sólo en Estados Unidos se calcula que los consumidores pagan anualmente 3 000 millones de dólares anuales en subsidios indirectos al azúcar y los productos que se elaboran con ella.¹¹ Estas transferencias han provocado que los precios internos del azúcar sean más altos que la cotización internacional. Obviamente, los industriales consumidores del dulce prefieren recurrir al jarabe de maíz, una opción intermedia, antes que pagar el precio del azúcar por contrato, que es más alto.

Un efecto colateral de esta política de subsidios y proteccionismo es la competencia desleal en el mercado mundial azucarero, práctica común en varios de los países industrializados exportadores. Estados Unidos ha sido acusado repetidas veces en el seno del GATT de violar las reglas del organismo al vender dulce subsidiado y restringir, mediante rígidas cuotas de importación, el acceso a su mercado. En fechas recientes, un grupo de estudio del Acuerdo General falló en favor de los denunciantes al señalar que "las cuotas de importación del azúcar estadounidense violan los reglamentos internacionales al restringir injustamente las importaciones".¹²

Como respuesta, la representante para asuntos comerciales del Gobierno estadou-

nidense, Carla Hills, señaló que su país tenía la obligación "en el ámbito del GATT de aplicar programas de acuerdo con las reglas sobre el comercio internacional".¹³ El único resultado concreto al respecto fue la decisión tomada el 26 de noviembre de 1989 de incrementar 13.7% la cuota de importación autorizada.¹⁴

Las perspectivas para el mercado azucarero internacional son inciertas. No obstante, algunas tendencias se van a mantener a mediano plazo y es posible que ello motive mayores cambios. A corto plazo no se vislumbran grandes cambios en la posición de los productores, aunque en algunos casos habrá reacomodos internos debido a la reacción en contra del proteccionismo.

No se prevé un aumento drástico en la demanda de los países industrializados, pero en las naciones en desarrollo exportadoras de petróleo se seguirá incrementando el consumo por habitante y, por ende, su participación en el comercio internacional. Los mercados libre y por contrato seguirán funcionando de manera paralela, aunque a corto plazo puede tenderse a cerrar un poco la brecha de precios que hoy existe. La competencia de los sustitutos se hará más intensa, de tal forma que los productores de azúcar deberán acostumbrarse a compartir el mercado con los otros participantes que llegaron para quedarse. Es imprevisible el efecto que tendrá la recirculación en Brasil de una gran cantidad de caña antes dedicada a producir carburantes.

En todo caso, la inestabilidad continuará a corto plazo, sobre todo si los inventarios acumulados siguen decreciendo. La situación del mercado resultará particularmente difícil para los países en desarrollo, cuya balanza comercial depende en gran medida de las ventas de azúcar. Aun cuando los precios del mercado libre tengan una ligera recuperación, éstos seguirán muy bajos en relación con el costo de producción en esas naciones. Además, las dificultades para colocar el azúcar en el mercado y la inestabilidad inherente a su cultivo harán que su situación siga siendo muy frágil.

Tiempos amargos para el producto dulce por excelencia. □

Jesús Miguel López

11. Véase "Uncle Sugar, Uncle Milk", en *The New York Times*, 12 de diciembre de 1989.

12. *Excelsior*, 3 de junio de 1989.

13. *Excelsior*, 27 de junio de 1989.

14. *The Wall Street Journal*, 27 de noviembre de 1989.